

En parejas, investigan las formas de producción de libros durante la Edad Media y el desarrollo de la imprenta moderna por Johannes Gutenberg; sus antecedentes, su funcionamiento y su impacto en la producción y distribución de libros. En un cuadro comparativo, organizan la información reunida y contrastan las formas de publicación de libros durante la Edad Media y los siglos XVI y XVII, considerando:

- Tiempo promedio de reproducción de una obra.
- Costos estimados de la elaboración de un libro.
- Quién o quiénes ejercían el control de las obras que se reproducían.

Luego discuten sobre el papel de la imprenta en la difusión de las ideas y del conocimiento, valorando la rapidez y simultaneidad en la reproducción de libros y la ampliación en el acceso a distintas obras. También problematizan el alcance de esta innovación, tomando en cuenta aspectos como el bajo porcentaje de la población que leía y escribía o la importancia que mantuvo la tradición oral en la comunicación. Para este ejercicio, pueden utilizar como base las siguientes fuentes:

Texto 1

“Hacia 1500, las imprentas se habían establecido en más de doscientos cincuenta lugares de Europa (ochenta en Italia, cincuenta y dos en Alemania y cuarenta y tres en Francia). Los impresores llegaron a Basilea en 1466; a Roma, en 1467; a París y Pilsen, en 1468; a Venecia, en 1469; a Lovaina, Cracovia y Buda, en 1473; a Westminster (que no debe confundirse con la ciudad de Londres), en 1476, y a Praga, en 1477. En total, hacia 1500 estas imprentas produjeron alrededor de 27.000 ediciones, lo que significa —suponiendo una tirada media de quinientos ejemplares por edición— que en una Europa de unos cien millones de habitantes circulaban en esos días alrededor de trece millones de libros. De esos libros, aproximadamente dos millones se produjeron solo en Venecia; otro importante centro editor era París, que en 1500 contaba con ciento ochenta y un talleres. [...] Ya en 1550 un escritor italiano se quejaba de que había «tantos libros que ni siquiera tenemos tiempo de leer los títulos». Los libros eran un bosque en el que, de acuerdo con el reformista Juan Calvino (1509-1564), los lectores podían perderse. Eran un océano en el que los lectores tenían que navegar, o una corriente de materia escrita en la que resultaba difícil no ahogarse”.

Briggs, A. & Burke, P. (2002). *De Gutenberg a internet. Una historia social de los medios de comunicación*. Madrid: Taurus.

Texto 2

“Varios investigadores permitieron establecer el número de alfabetizados (lectura y escritura), a finales del siglo XVI, en un 15 por 100 para Escocia, un 16 por 100 para Francia y un 25 por 100 para Inglaterra. Esta formidable revolución de la lectura crea un nuevo público y provoca el nacimiento de diferentes medios culturales. En la base aparece la cultura rural de tradición oral, consuetudinaria y tradicional que utiliza lenguas o dialectos diferentes a los empleados en el Estado territorial. Estas culturas se ven sometidas a procesos culturizadores relacionados con el libro, en función de las relaciones culturales que desempeña la Iglesia por medio del clero, el

Estado mediante el funcionario público o la institución notarial, defensora del patrimonio, o mediante la figura del notario. Y por encima de estos, antes en las ciudades o burgos que en el campo, «aparece el círculo de la cultura escrita», formada por los que tienen acceso a la nueva cultura libresca, generalmente comerciantes y hombres de negocios, manufactureros y artesanos. Todos se aprovechan de la diversidad que conlleva el uso del libro, encontrando en él una enseñanza o una distracción en lengua vernácula. En un grado superior encontramos a los diplomados universitarios: sacerdotes, médicos, juristas, que utilizan el latín para comunicarse o incluso para distraerse. En lo alto de la pirámide están los creadores de ideas, imágenes o ficciones cuya influencia en la formación de estas culturas no deja de crecer gracias al efecto multiplicador y difusor que tiene el libro”.

Peronnet, M. (1990). *El siglo XVI: de los grandes descubrimientos a la Contrarreforma (1492-1620)*. Madrid: Akal.

Para concluir la actividad, las y los estudiantes discuten sobre el rol del libro impreso hoy, a partir de sus experiencias y el impacto de internet y las redes sociales en la difusión del conocimiento.

Observaciones a la o el docente

Para el desarrollo de esta actividad, puede recomendar a sus estudiantes consultar enciclopedias con que cuente la biblioteca de su establecimiento, o bien algunos sitios de internet que abordan la historia de los libros en general o el tránsito del libro medieval al moderno:

http://www.proyectosalohogar.com/el_porque_de_las_cosas/historia_del_libro.htm

<http://www.me.gov.ar/efeme/15dejunio/historia.html>

<http://ec.aciprensa.com/wiki/Manuscritos>

<http://lafabricadelibros.com/pdf/Historia.pdf>

También puede trabajar el siguiente video, que muestra imágenes de manuscritos medievales y la complejidad de su elaboración:

<https://www.youtube.com/watch?v=0d6xYUJau2o>

Finalmente, puede sugerir los textos *Los libros no fueron siempre así* de G. Glasman e I. Lotersztain y *Una historia de la lectura* de A. Manguel, disponibles en la biblioteca CRA.

Para orientar a sus estudiantes en la investigación, considerando criterios de rigor en su ejercicio, se sugiere consultar:

<http://www.aulastic.com/arruquero/docu/investigar1.pdf>

<http://www.uma.es/ficha.php?id=74604>

<http://www.educarchile.cl/ech/pro/app/detalle?ID=196064>